

El fin moral de esta comedia es hacer ver lo que pasa en el mundo: que muchos adquieren opinion de Doctor, no por lo que efectivamente saben, sino por el concepto que forma de ellos la ignorancia de los demás. El célebre Moratin en esta comedia (imitacion de la que escribió el gran Moliere baxo el título de *Le médecin malgré lui*) ha suprimido algunos episodios, y diálogos, que recargaban algo la accion, como por exemplo, la escena II del primer acto en que *Moliere* introduce á *Mr. Robert*, el cual reprende á *Sganerelle* (Bartolo) por apalearse á su muger, y recibe en premio un bofeton de *Martina*, y una paliza de *Bartolo*, y la escena II del acto segundo, en que *Thibaut* y *Perrin* (paisanos) vienen á consultar á *Sganerelle* sobre una enfermedad, á casa de *D. Gerónimo*, y no vuelven á aparecer jamas, ni antes, ni despues, en el teatro, &c. Moratin aunque ha tomado de *Moliere* el fondo del asunto y las principales escenas de esta pieza, ha conseguido darla un ayre español tal, que cualquiera que no haya leído el teatro de *Moliere*, pensará que esta comedia es original española. Terminamos nuestra crítica sobre este Drama, diciendo que en manos del fecundo Moratin ha sido tan perfeccionado, que no dudamos de que si el mismo *Moliere* viviera, se complacería en leer en español el *Médico á Palos*.

PERSONAS.

DON GERÓNIMO, *hacendado rico.*
 DOÑA PAULA, *su hija.*
 LEANDRO, *amante de Doña Paula.*
 JULIANA, *criada de Don Gerónimo.*
 BARTOLO, *leñador.*
 MARTINA, *su muger.*
 GINES. . . } *Criados de Don Gerónimo.*
 LUCAS. . . }

La escena representa, en el primer acto un bosque, y en los dos siguientes una sala de casa particular.

EL MÉDICO Á PALOS.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Bartolo, y despues Martina.

BARTOLO.

¡ Válgate Dios, qué duro está este tronco! El hacha se mella toda, y él no se* parte . . . ¡ mucho trabajo es este! . . . Y como hoy aprieta el calor, me fatigo y me rindo, y no puedo mas . . . Dexémoslo, y será lo mejor: que ahí se quedará para cuando vuelva. Ahora vendrá bien un rato de descanso, y un cigarrillo: que esta triste vida otro la ha de heredar. . . Allí viene mi muger. ¿ Qué traerá de bueno?

* Corta leña de un árbol inmediato al foro: dexa despues la hacha arrimada al tronco, se adelanta ácia el proscenio, siéntase en un peñasco, saca piedra y eslabon, enciende un cigarro, y se pone á fumar.

Moratin.]

I

MARTINA.

Holgazan* ¿ qué haces ahí sentado, fumando, sin trabajar? ¿ Sabes que tienes que acabar de partir esa leña, y llevarla al lugar, y ya es cerca de medio día?

BARTOLO.

Anda, que si no es hoy, será mañana.

MARTINA.

¡ Mira qué respuesta!

BARTOLO.

Perdóname, muger. Estoy cansado, y me senté un rato á fumar un cigarro.

MARTINA.

¡ Y que yo aguante á un marido tan poltron y desidioso! Levántate y trabaja.

BARTOLO.

Poco á poco, muger; si acabo de sentarme.

MARTINA.

Levántate.

BARTOLO.

Ahora no quiero, dulce esposa.

* Sale por el lado derecho del teatro.

MARTINA.

Hombre sin vergüenza, sin atender á sus obligaciones. ¡ Desdichada de mí!

BARTOLO.

¡ Ay! ¡ qué trabajo es tener muger! Bien dice Séneca, que la mejor es peor que un demonio.

MARTINA.

¡ Miren qué hombre tan hábil, para traer autoridades de Séneca!

BARTOLO.

¿ Si soy hábil? A ver, búscame un leñador que sepa lo que yo, ni que haya servido seis años á un médico latino, ni que sepa de memoria el calendario.

MARTINA.

¡ Malhaya la hora en que me casé contigo!

BARTOLO.

Y maldito sea el pícaro escribano que anduvo en ello.

MARTINA.

Harágan, borracho.

BARTOLO.

Esposa, vamos poco á poco.

MARTINA.

Yo te haré cumplir con tu obligacion.

BARTOLO.

Mira, muger, que me vas* enfadando.

MARTINA.

¿Y qué cuidado se me dá á mí, insolente?

BARTOLO.

Mira que te he de cascar, Martina.

MARTINA.

Cuba de vino.

BARTOLO.

Mira que te he de solfear las espaldas.

MARTINA.

Infame.

BARTOLO.

Mira que te he de romper la cabeza.

* Se levanta desperezándose: encamínase ácia el foro, coge un palo del suelo, y vuelve.

MARTINA.

¿A mí? bribon, tunante, canalla: ¿á mí?

BARTOLO.

¿Sí? Pues* toma.

MARTINA.

Ay! ay! ay! ay!

BARTOLO.

Este es el único medio de que calles...
Vaya: hagamos la paz. Dame esa mano.

MARTINA.

¿Despues de haberme puesto así?

BARTOLO.

¿No quieres? ¡Si eso no ha sido nada!
Vamos.

MARTINA.

No quiero.

BARTOLO.

Vamos, hijita.

MARTINA.

No quiero, no.

* Dá de palos á Martina.

BARTOLO.

Malhayan mis manos* que han sido causa de enfadar á mi esposa . . . Vaya, ven: dame un abrazo.

MARTINA.

¡ Si reventáras !

BARTOLO.

Vaya, si se muere por mí la pobrecita . . . Perdóname, hija mia. Entre dos que se quieren, diez ó doce garrotazos mas ó menos no valen nada . . . Voy ácia el barranquitero, que ya tengo allí una porcion de raíces; haré una carguilla, y mañana con la burra la llevaremos á Miraflores†. Oyes, y dentro de poco hay feria en Buytrago‡: si voy allá, y tengo dinero, y me acuerdo, y me quieres mucho, te he de comprar una peyneta de concha con sus piedras azules§.

MARTINA.

Anda, que tú me las pagarás. Verdad es

* Tira el palo á un lado, y la abraza.

† Hace que se vá, y se vuelve.

‡ Buytrago y Miraflores son dos pueblos de Castilla la nueva.

§ Toma la hacha y unas alforjas, y se vá por el monte adelante. Martina se queda retirada á un lado, hablando entre sí.

que una muger siempre tiene en su mano el modo de vengarse de su marido; pero es un castigo muy delicado para este bribon, y yo quisiera otro, otro que él sintiera mas, aunque á mí no me agradase tanto.

ESCENA II.

Martina, Ginés, Lucas.*

LUCAS.

Vaya, que los dos hemos tomado una buena comision . . . Y no sé yo todavia qué regalo tendremos por este trabajo.

GINES.

¿ Qué quieres, amigo Lucas? es fuerza obedecer á nuestro amo; además que la salud de su hija á todos nos interesa . . . Es una señorita tan afable, tan alegre, tan guapa . . . Vaya, todo se lo merece.

LUCAS.

Pero, hombre, fuerte cosa es que los médicos que han ido á visitarla no hayan descubierta su enfermedad.

* Salen por la izquierda.

GINES.

Su enfermedad bien á la vista está, el remedio es lo que necesitamos.

MARTINA.

¡ Que no* pueda yo imaginar alguna inencion para vengarme!

LUCAS.

Verémos si este médico de Miraflores acierta con ello . . . Como no hayamos equivocado la senda . . .

MARTINA.

Pues ello† es preciso; que los golpes que me ha dado los tengo en el corazon. No puedo olvidarlos . . . Pero, señores, perdonen ustedes, que no los habia visto, porque estaba distraida.

LUCAS.

¿ Vamos bien por aquí á Miraflores?

MARTINA.

Sí, Señor. ¿ Vé usted‡ aquellas tapias caidas junto á aquel nogueron? Pues todo derecho.

* Aparte.

† Aparte, hasta que repara en los dos, y les hace cortesía.

‡ Señalando adentro, por el lado derecho.

GINES.

¿ No hay allí un famoso médico que ha sido médico de una vizcondesita, y catedrático, y exâminador, y es académico, y todas las enfermedades las cura en griego?

MARTINA.

¡ Ay! sí, señor. Curaba en griego; pero hace dos dias que se ha muerto en español, y ya está el pobrecito debaxo de tierra.

GINES.

¿ Qué dice usted?

MARTINA.

Lo que usted oye. ¿ Y para quién le iban ustedes á buscar?

LUCAS.

Para una señorita que vive ahí cerca, en esa casa de campo junto al rio.

MARTINA.

¡ Ah! sí. La hija de Don Gerónimo. ¡ Válgame Dios! ¿ Pues qué tiene?

LUCAS.

¿ Qué sé yo? Un mal que nadie lo entiende, del qual ha venido á perder el habla.

MARTINA.

¡ Qué lástima! Pues . . . ¡ Ay, qué* idea me ocurre! Pues mire usted, aquí tenemos el hombre mas sabio del mundo, que hace prodigios en esos males desesperados.

GINES.

¿ De veras?

MARTINA.

Sí, señor.

LUCAS.

¿ Y en donde le podemos encontrar?

MARTINA.

Cortando leña en ese monte.

GINES.

Estará entreteniéndose en buscar algunas yerbas salutíferas.

MARTINA.

No, señor. Es un hombre extravagante y lunático: va vestido como un pobre patán: hace empeño en parecer ignorante y rústico, y no quiere manifestar el talento maravilloso que Dios le dió.

* Aparte con expresion de complacencia.

GINES.

¡ Ciertó que es cosa admirable, que todos los grandes hombres hayan de tener siempre algun ramo de locura, mezclada con su ciencia!

MARTINA.

La manía de este hombre es la mas particular que se ha visto. No confesará su capacidad, á ménos que no le muelan el cuerpo á palos; y así les aviso á ustedes, que si no lo hacen, no conseguirán su intento. Si le ven que está obstinado en negar, tome cada uno un buen garrote, y zurra, que él confesará. Nosotros quando le necesitamos nos valemos de esta industria, y siempre nos ha salido bien.

GINES.

¡ Qué estraña locura!

LUCAS.

¿ Habráse visto hombre mas original?

GINES.

¿ Y cómo se llama?

MARTINA.

Don Bartolo. Fácilmente le conocerán ustedes. El es un hombre de corta estatura, de mediana edad, ojos azules, nariz larga, vestido de paño burdo, con un sombrero redondo.

LUCAS.

No se me despintará, no.

GINES.

¿Y ese hombre hace unas curas tan difíciles?

MARTINA.

¿Curas dice usted? Milagros se pueden llamar. Habrá dos meses que murió en Lozoya* una pobre muger: ya iban á enterrarla, y quiso Dios que este hombre estubiese por casualidad en una calle por donde pasaba el entierro. Se acercó, examinó á la difunta, sacó una redomita del bolsillo, la echó en la boca una gota de, yo no sé qué, y la muerta se levantó tan alegre, cantando el frondoso.

GINES.

¿Es posible?

MARTINA.

Como que yo lo ví. Mire usted, aun no hace tres semanas que un chico de unos doce años cayó de la torre de Miraflores, se le troncharon las piernas, y la cabeza se le quedó hecha una plasta. Pues Señor, llamaron á Don Bartolo: él no quería ir allá; pero mediante una buena paliza lo-

* Otro pueblo de Castilla la nueva.

graron que fuese. Sacó un cierto unguento que llevaba en un pucherete, y con una pluma le fué untando, untando, al pobre muchacho, hasta que al cabo de un rato se puso en pie, y se fué corriendo á jugar á la rayuela con los otros chicos.

LUCAS.

Pues ese hombre es el que necesitamos nosotros. Vamos á buscarle.

MARTINA.

Pero, sobre todo, acuérdense ustedes de la advertencia de los garrotazos.

GINES.

Ya, ya estamos en eso.

MARTINA.

Allí debaxo de aquel árbol hallarán ustedes cuantas estacas necesiten.

LUCAS.

¿Sí? Voy por un par de ellas.*

GINES.

Fuerte cosa es que haya de ser preciso valerse de este medio.

* Coge el palo que dexó en el suelo Bartolo; vá ácia el foro; y coge otro; vuelve, y se le dá á Ginés.